

¿Es esta la sinceridad del partido mayoritario? En tal caso es necesario concluir que se utiliza profesionalmente la ambigüedad y el disimulo para aniquilar en Venezuela toda clase de libertades; comenzando por la libertad religiosa y la libertad de enseñanza.

Otros suponen que las expresiones de Lander y Blanco —ocasionales y precipitadas— no reflejan la opinión de los jefes de la mayoría, que fueron los primeros sorprendidos de la indisciplina de la fracción mayoritaria. Mas vale pensar bien en materia tan grave y de consecuencias tan vitales para el porvenir del país y para la valoración de los dirigentes de la mayoría.

---

## Deberes morales ante la prensa impía

**ES UN HECHO IMPRESIONANTE** para todo testigo reflexivo de nuestra vida pública el auge que ha alcanzado en Caracas la prensa sectaria, anticatólica y aun la explícitamente comunista.

Semanarios políticos y humorísticos, diarios tabloides escandaleros y estrepitosos; y hasta rotativos matutinos, semidoctrinarios y semicomerciales, de admirable presentación y técnica de propaganda, han surgido en pocos años frente a los diarios comerciales de factura clásica y mentalidad liberaloide. Y si es verdad que no han arrebatado aún a estos últimos la primacía en la publicidad comercial, a primera vista aparece, al menos en la capital, que les van arrebatando día a día la preferencia de los lectores de la clase media y del sector obrero.

Reconozcamos paladinamente este mérito a la propaganda comunista, fiel a la consigna de Lenin que gritaba angustiosamente: *prensa, prensa, prensa*. El escaso contingente político del comunismo venezolano cuenta proporcionalmente con la más hábil prensa de la capital: *El Popular*, *El Morrocoy Azul*, *Ultimas Noticias*, *El Nacional*... Admira la fidelidad con que esta prensa, en diversos matices, obedece las consignas del soviét, sirviendo la doctrina comunista en dosis moderadas pero constantes, diluida, sobre todo, en la intención de los titulares, en el relieve de las noticias favorables a Rusia, en la tergiversación sistemática del pensamiento de sus adversarios, en la continuada caricatura y desprestigio de todo lo que es valor católico, en la descarada exaltación de todo prestigio, por menguado que sea, con tal de que revista el carácter anticatólico, filocomunista o comunista.

Es difícil imaginarse una utilización más hábil de la mentira con visos de verdad. Y es curioso advertir que aun los lectores que al tomar en sus manos *Ultimas Noticias*, dicen en público: *Vamos a leer las Ultimas Mentiras*, compran a diario el tabloide escandalero, con la excusa de que "*son muy interesantes los chismes de la cocinera*". La noticia gráfica y literaria está presentada con amenidad, brevedad y atractivo. Y sería injusticia negar que los redactores de nuestra prensa comunista han dado lecciones de técnica publicitaria a toda la prensa de Caracas. Con indudable perspicacia han utilizado la experiencia y la concentrada maligna intención de un grupo inteligente de rojos españoles que la política arrojó a nuestras playas.

---

Tal es el hecho, que merece reflexión de los sectores católicos consicentes y aun de todos los patriotas sinceros; porque, como lo demuestra esa misma prensa, interesa más a los comunistas venezolanos lo que sucede en Moscú que lo que acontece en Venezuela.

Esa prensa vive y prospera de los lectores y aun anunciantes no comunistas. Muchos católicos parecen desconocer que la cooperación directa o indirecta que prestan a esa prensa es, además de una trágica ingenuidad, un pecado que puede gravar sus conciencias. ¿Por qué no hacen los católicos a la prensa comunista y atea el boicot sistemático que hacen los comunistas a nuestra prensa y a todos los valores y prestigios católicos?

Un sentido liberal de la vida, profundamente enraizado en muchas mentes venezolanas, educadas muy a la ligera en el conocimiento de sus deberes religiosos, ha universalizado entre nosotros una desaprensiva facilidad de poseer y leer libros prohibidos, de comprar, leer y difundir periódicos y revistas, manifiestamente perniciosos en ideas y principios morales. La misma audacia que lleva a muchas jovencitas a suponerse con criterio formado para ver toda película y asistir a cualquier espectáculo, lleva a grandes sectores católicos a comprar, leer y comentar en público la prensa más sectaria y demoleadora.

Por eso creemos necesario recordar aquí unos cuantos principios elementales de moral, correspondientes a los capítulos de cooperación y escándalo.

En primer término conviene advertir que para que una lectura esté prohibida no es necesaria la declaración explícita de la autoridad eclesiástica. Basta que la lectura o el periódico sea malo, defiendan sistemáticamente doctrinas prohibidas, como el comunismo o el socialismo, o realice campaña constante contra la Iglesia y la autoridad eclesiástica.

El lector asiduo de un periódico malo, aunque no esté explícitamente prohibido, difícilmente se libra del pelipso de pecado mortal, por exponerse a la desorientación ideológica e inmoral. El lector ocasional más difícilmente pecará mortalmente, a no ser que se trate de números especialmente blasfemos, obscenos o inmorales.

Más fácilmente aún pueden pecar otros colaboradores más inmediatos, como el accionista fundador, el redactor del periódico, aunque él escriba cosas indiferentes o el vendedor de prensa mala. Tal vez no es tan inmediata la gravedad de los que envían anuncios, a no ser que se origine escándalo o que presten en esta forma una colaboración, que deba calificarse de notable.

No en todos los periódicos controlados por los comunistas es igual la propaganda del mal y, por lo tanto, el peligro de pecado en la colaboración. Todos los que hemos mencionado defienden sistemáticamente el comunismo. Algunos hacen estudiadas campañas manifiestamente ofensivas de la autoridad de la Iglesia... Bastaría recordar la propaganda gráfica y escrita que se ha realizado, por ejemplo, en alguno de ellos sobre el pintoresco sacerdote, obispo y patriarca Castillo Méndez, cuya actuación ridícula pero dañina, por desprestigiadora de toda fe religiosa, explotan malignamente y exclusivamente los periódicos comunistas.

---

Motivos de prudencia elemental de acción católica y motivos graves de conciencia reclaman, pues, mucho mayor cautela de los católicos en la lectura de la prensa comunista, anticatólica y sectaria.